

A fondo

El tejido industrial de Aragón no deja de adelgazar desde que empezó la crisis. Junto a empresas grandes que cierran y tienen gran repercusión mediática porque dan empleo a muchos trabajadores, las hay pequeñas y medianas que desaparecen sin hacer ruido. Economistas y sindicalistas piden al Gobierno un mayor control sobre las compañías para detener este goteo, ayudar a las que sean viables y facilitarles el acceso al crédito

EL RETO: SALVAR LO QUE SE PUEDA EN INDUSTRIA



Salida de los trabajadores de Kimberly en Calatayud después de conocer el 19 de marzo el cierre. J. MACIPE

Adiós a Kimberly «Es un pena grande que Calatayud se esté quedando sin industria»

Ha pasado más de medio año desde que el 19 de marzo la multinacional norteamericana que fabricaba pañales en Calatayud anunciase que cerraba porque este negocio le estaba generando pérdidas a nivel global. Un total de 208 trabajadores se quedaban así sin su puesto de trabajo en mayo cuando esas instalaciones echaron la persiana. «Es una pena muy grande que Calatayud se esté quedando sin industria», asegura un trabajador de 51 años que llevaba 28 empleado

en esta fábrica, los últimos 17 con Kimberly y los anteriores con Tempo. Aunque consiguieron una buena indemnización de 55 días por año porque la multinacional «prefirió pagar algo más y tener así paz social», la mayoría siguen sin trabajo. «Alguno se ha recolocado, pero muchos seguimos buscando trabajo», decía este empleado. «No está en manos de los trabajadores exigir más compromiso de las multinacionales. Es el Gobierno el que debería atar más su permanencia al territorio», se-

ñalaba. «Nos dijeron que con el negocio de pañales a nivel global ya no ganaban dinero. Y al parecer desde octubre de 2012 intentaron vender la fábrica, pero no encontraron comprador», aseguraba este bilbilitano. Sobre si intentaron montar una cooperativa para mantener vivo el negocio, recordaba que ni se lo plantearon. «Lo estuvimos hablando, pero los márgenes de beneficio eran muy pequeños. El 81% del coste del producto se iba en la materia prima y nos hacía falta mucho capital circulante. Teníamos que arriesgar mucho y empezar de cero. Nos hubiera gustado más seguir trabajando, pero era inviable», aseguraba. Sobre el futuro, este extrabajador de Kimberly prefería ser optimista. «Ya se ha destruido mucho empleo. Espero que esto se frene». M. LL.

Con 349 las empresas que han cerrado en Aragón vía ERE de extinción y despido colectivo desde que empezó la crisis en 2007, hasta este año, y 5.761 los puestos de trabajo destruidos. Según la Dirección General de Trabajo del Gobierno de Aragón, estas cifras son una mínima parte de la sangría de compañías desmanteladas por la crisis ya que los expedientes de regulación reflejan solo un pequeño porcentaje del goteo continuo de negocios que van cayendo. Según datos de la EPA, en Aragón, y únicamente en el sector del Metal, en 2008 había 5.990 empresas con 58.272 trabajadores y ahora quedan 2.927 empresas con 51.684 trabajadores.

También en el Instituto Nacional de Estadística (INE) se puede comprobar que solo en un año, 2012 con respecto a 2011, el saldo vivo de empresas había disminuido en España un 1,7%, es decir, un total de 391.270 empresas cesaron todas sus actividades mientras que en Aragón desapareció un

1,2%, un total de 1.046 empresas. La mayoría en la construcción, la industria asociada a este sector y el comercio, según el Directorio Central de Empresas (Dirce).

No obstante, en los datos de Trabajo de la DGA referidos exclusivamente a los ERE extintivos que acaban en cierre se observa que los peores años –2009 con 59 cierres de empresas, 2010 con 79, 2011 con 63 y 2012 con 60– parece que ya han pasado y en este 2013 se han contabilizado menos casos: 35 ceses de actividad con 598 despidos, si bien a estos números habrá que sumar a final de año los 287 despidos de Tata Hispano, los 47 de Sali y algunos más que se puedan producir antes de que acabe el ejercicio. Lo que se aprecia, explica Jesús Divasson, director general de Trabajo, es que «se va aminorando el nivel de cierres y de destrucción de empleo. Algunos dirán que no hay mucho más que destruir, pero es que esto ya se decía el año pasado que fue tremendo». Aún reconociendo que los datos siguen siendo



Concentración en junio del año pasado de los trabajadores de Sali contra el ERE de

El final de Sali «El Gobierno tenía que estar más encima para evitar tanto cierre»

Incumplimiento y falta de inversiones comprometidas por los nuevos dueños hace un año. Esta es la razón que daba Pablo Sanz, presidente del comité de empresa de Sali, al cierre de la planta de Utebo comprada hace un año en un juzgado de lo Mercantil de Barcelona por el grupo cervencero Damm, la embotelladora Cobega y el fondo de inversión Victory Turnaround, después de que sus anteriores dueños, el holding Nueva Rumasa, la dejase en situación de concurso de acreedo-

res. El grupo Cacaolat anunciaba este 27 de septiembre el cierre y lo achacaba a «la pérdida de clientes a raíz del largo proceso concursal y la actual crisis generalizada en el sector lácteo» y añadía que «las pérdidas de gran magnitud de la planta de Utebo» obligaban a cesar la actividad para evitar que arrastrase al resto del grupo. Sin embargo, desde el comité aseguraban que «durante 20 años hemos trabajado siempre en marca blanca y hemos sido competitivos. Hasta 2001 fuimos una empresa fa-

muy preocupantes, Divasson sí acusa cierta estabilización y espera que las empresas que han resistido el azote de esta durísima y larga crisis puedan aguantar un poco más y salvarse. Ese es el reto que se marca el tejido industrial de la comunidad que ha sufrido pérdidas irrecuperables los últimos años.

Según Divasson, «el factor más determinante en el cierre de empresas ha sido la caída del consumo y la falta de pedidos. Las empresas van aguantando como pueden y generando deuda hasta que los bancos no les refinancian porque no ven viabilidad a tanta pérdida acumulada», explica el responsable de Trabajo en el Ejecutivo autonómico. Si bien siempre hay excepciones, dice, como el caso de Kimberly Clark en Calatayud, que anunció el pasado 19 de marzo que dejaba el negocio de pañales porque no le interesaba productivamente.

Para Vicente Salas, catedrático del departamento de Dirección y Organización de Empresas en la

«Juega un papel esencial que las multinacionales elijan a equipos directivos vinculados al territorio»

«El factor determinante en el cierre de empresas ha sido la caída del consumo y la falta de pedidos»

Universidad de Zaragoza, el cierre de empresas es un fenómeno generalizado en España «ligado al descenso de la demanda interna y que afecta sobre todo a las empresas orientadas al mercado interior». Las razones, asegura, de porqué no se reconvirtieron en empresas exportadoras habría que mirárselas caso por caso y pone el ejemplo de Tata Hispano. Parece que al comprar la carrocería

a la multinacional india Tata Motors le interesaba la demanda de autobuses que había en el mercado español, pero ahora se ha reducido drásticamente y ya no le salen las cuentas, explica. En este sentido, apunta, «tan importante para una Administración es atraer empresas como saber retenerlas» y en eso, añade, «juega un papel esencial que las multinacionales elijan a equipos directivos vinculados al territorio porque se pelean mucho más la competitividad de sus empresas». Este experto considera que las autoridades públicas deberían prestar más atención a los equipos humanos que cogen las riendas de empresas de aquí que se venden a una multinacional para ver si son competentes y condicionar a eso las ayudas que puedan darles. «El efecto sede, es decir que los propietarios de las empresas sean de aquí y si no, al menos, que sus equipos directivos estén pegados al territorio, es muy importante».

Salas reconoce que en tiempos de crisis los cierres de empresas

constituyen un problema sin solución porque en la mayoría de los casos no se encuentra comprador para que el negocio pueda continuar y la pérdida es irremediable. A su juicio, la Administración y los agentes sociales deberían tomar medidas para evitarlo porque la industria ha perdido un peso importante durante la crisis y no se puede seguir sin una estrategia para conservar lo que queda. Apostar por la tecnología y la innovación con un plan de inversiones a diez años sería parte de dicha estrategia, junto con planes de recolocación permanentes que mantuvieran ocupable al trabajador tras el cierre de su empresa.

A Carlos Terreu, del Colegio de Economistas de Zaragoza, no le preocupan tanto las multinacionales que pueden pagar las extinciones y asumir unos costes que van a poder recuperar como las pequeñas empresas que no tienen dinero ni para extinguir, van aguantando las plantillas y al final no pueden pagar las nóminas y le toca al trabajador declarar la in-

solvencia de la empresa. «Proceso de deslocalización ha habido siempre. Cuanto más se ajusten los costes de las empresas aquí, menos se irán y más vendrán, pero lo que es grave es lo que les está ocurriendo a las pequeñas y medianas empresas de aquí. Ajustar los salarios es lo más fácil y ya se está haciendo, pero el Gobierno debería pensar también en rebajar las cotizaciones sociales que pagan las empresas y también los costes de energía. La Administración debería ayudar a las empresas, las viables, a reestructurarse antes que dejarlas abocadas al cierre», señala. «Así todos acabaríamos teniendo menos costes, porque muchos cierres tras procesos concursales los acaba pagando el Fogasa, es decir, el Estado». Por eso, añade, los políticos deberían implicarse más en la búsqueda de inversores y alternativas para empresas al borde del cierre. «Primero ver si son viables y después, ayudarlas a adecuar sus estructuras y salvar lo que se pueda»

M. LLORENTE



extinción de 49 empleos. ARÁNZAZU NAVARRO



Manifestación protagonizada por la plantilla de Tata Hispano el 3 de octubre en Zaragoza. GUILLERMO MESTRE

miliar que funcionaba bien, pero está claro que a los dueños más recientes no les han interesado mejorar los procesos para volver a hacerla rentable». Compraron un lote de empresas y relanzar la planta de Utebo no estaba entre sus prioridades, indicó Sanz que no descartaba una vez se acabase el proceso de los despidos recurrir a la vía penal con reclamación de daños y perjuicios. También está pendiente de devolución la subvención que la fábrica recibió cuando era Clesa (grupo Parmalat). «El Gobierno tenía que estar más encima de las empresas, sobre todo de aquellas que subvencionan, para evitar su cierre, pero aquí quien manda es el capital y no los Gobiernos». A juicio de Sanz, se debería apostar mucho más por la industria agroalimentaria, un sector con futuro. **M. LL.**

La muerte lenta de Tata «Se decidió hace tiempo. Su estrategia era desmontar esto»

Se veía venir desde hace meses, denuncia el comité de empresa de Tata Hispano. Tata Motors, propietaria al 100% de la carrocería zaragozana, no presentaba ningún plan de viabilidad pese a agotar en julio el ERE de suspensión de 150 días para toda la plantilla, rechazaba pedidos o los perdía al elevar los precios. Una manera de gestionar que nadie entendía y que los sindicatos denunciaron ya en marzo advirtiendo que se estaba poniendo en peligro el futuro de la plan-

ta. Pero no fue hasta el 24 de septiembre cuando la compañía confirmó los peores augurios. Cerraba la fábrica y dejaba en la calle a 287 trabajadores. «Ha sido su mala gestión, el no haber sabido contrarrestar el parón de la demanda en España con otras alternativas lo que nos ha llevado al cierre. No les interesa mantener esta planta. Lo que han querido es llevarse la tecnología y nuestros conocimientos para ahora carrozar en Marruecos o la India», denunciaba José Luis Chueca, presidente

del comité, que junto a los trabajadores está estudiando interponer una querrela contra la multinacional por «haber dejado morir la planta». «El Gobierno les debería multar o sancionar por hacer este tipo de chandrios y destruir 287 empleos en una industria tradicional de muchos años, que podrían haber hecho viable», aseguraba. «Esta multinacional de la India, que cuando llegaron pensábamos que iba a relanzar el negocio, han sido los peores empresarios que hemos tenido. El negocio en España ha dejado de interesarles y nos dejan tirados», criticaba reclamándoles que paguen unas indemnizaciones acordes al daño que han hecho. «No deberían racanear» y en lugar de pagarles más a sus consultores por liquidar, dar ejemplo de «mayor responsabilidad social». **M. LL.**

La industria urge soluciones a la falta de financiación

La secretaria general de Industria de CC. OO. Aragón, Ana Sánchez, denuncia que la caída de la producción industrial en España desde 2008 a 2012 suma ya el 21,9% y que los empleos destruidos en el sector industrial y manufacturero desde que empezó la crisis son 660.000, solo superados por la Construcción. Por eso pide, un plan y que el Gobierno reconozca que no se han tomado las medidas necesarias para frenar esta sangría. No haber resuelto el problema de acceso al crédito y no haber apostado por la innovación han tenido mucho que ver con la pérdida del tejido industrial en nuestro país. «La industria que queda requiere de un diagnóstico y de un impulso», asegura Ana Sánchez, que pide al Gobierno que dificulte la salida de las multinacionales que se marchan porque España es un mercado que ha dejado de interesarles. «Que devuelvan las subvenciones que deberían haber servido para generar riqueza y no para cerrar y sobre todo que se incremente el control de lo que hacen porque de su gestión dependen muchas familias».

«Tata se va porque se ha quedado sin mercado en España y no puede recurrir a más endeudamiento», apunta Juan Arcéz, secretario del Metal en UGT Aragón. A su juicio, es el problema de financiación lo que precipita en muchos casos el cierre de empresas. «A lo mejor el Gobierno ha de tirar del Fondo Europeo de Inversiones pero tendría que conseguir financiación barata para la empresa. Como no ponga los mecanismos para que la industria arranque, va a seguir cayendo».

M. LL.